

Capítulo Nueve

El Milenario

Respecto a este evento el profeta dice: "Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años...Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; se segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20: 5 pp., 6).

La intervención divina que tuvo lugar al final del tiempo de angustia para liberar al pueblo, produjo una total destrucción en la tierra. Los montes fueron movidos como una caña al soplo del viento y las rocas quebrantadas quedaron esparcidas por todos lados. La tierra se hinchó como las olas del mar, su superficie se rajó, cordilleras se hundieron, los puertos fueron tragados por enfurecidas olas e islas habitadas desaparecieron. Las ciudades quedaron destruidas y las grandes mansiones están en ruinas. La tierra ha quedado desolada, los impíos han sido borrados de su superficie. Permanecerán muertos hasta el fin de los mil años cuando resucitarán en la segunda resurrección.

Entonces se cumple lo dicho por el profeta: "Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; Y arrojolo al abismo, y le encerró y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo" (Apocalipsis 20:1-3). Al respecto Elena de White dice: "Según se desprende de otros pasajes bíblicos, es de toda evidencia que la expresión 'abismo' se refiere a la tierra en // estado de confusión y tinieblas." (CS, 717) El planeta tierra en total ruina se constituye en una prisión para Satanás y sus ángeles. Están fuera de circulación, pues no tienen a quien engañar, ni sobre quienes actuar. El círculo de acción les ha sido reducido de manera absoluta. "Durante mil años, Satanás andará errante de un lado para otro en la tierra desolada, considerando los resultados de su rebelión contra la ley de Dios. Todo este tiempo, padece intensamente. Desde su caída, su vida de actividad continua sofocó en él la reflexión; pero ahora, despojado de su poder, no puede menos que contemplar el papel que desempeñó desde que se rebeló por primera vez contra el gobierno del cielo, mientras que tembloroso y aterrorizado, espera el terrible porvenir en que habrá de expiar todo el mal que ha hecho y ser castigado por los pecados que ha hecho cometer" (CS; 718).

Entre las ceremonias del santuario israelita, una de las más solemnes era el día de la expiación. Cuando terminaba el calendario religioso y el pueblo se reconciliaba con Dios. Era una ocasión de juicio que tipificaba el juicio investigador realizado por Jesús en el santuario celestial. Al final del día de la expiación, después que el sumo sacerdote se retiraba del santuario tras concluir su obra intercesora, ponía sus manos, confesando los pecados del pueblo, sobre un macho cabrío que después era llevado vivo para ser abandonado en el desierto. Esta era una profecía de los acontecimientos del fin. "Cuando el servicio de propiciación haya terminado en el santuario celestial, entonces, en presencia de Dios y de los santos ángeles y de las huestes de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios serán puestos sobre Satanás; se le declarará culpable de todo el mal que les ha hecho cometer. Y así como el macho cabrío emisario era despachado a un lugar desierto, así también Satanás será desterrado en la tierra desolada, sin habitantes y convertida en un desierto horroroso" (CS, 716) La sangre de Jesucristo, como la del macho cabrío de la

expiación lo simbolizaba, ha servido para purificar al pueblo librándole de su culpa. Su muerte en la cruz ha ofrecido la oportunidad para que el pecador sea liberado de su culpa; por la fe en su sangre el pecado a sido transferido del pecador al santuario celestial y allí mediante el juicio investigador Jesús ha presentado su sacrificio expiatorio como fundamento para perdonar el pecado. El hecho de que en el santuario terrenal, el sacerdote enviara al macho cabrío al desierto no hace de este animal el expiator del pecado del pueblo. Debe recordarse que "sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Hebreos 9: 22 up). Este macho cabrío de azazel no es sacrificado, sino enviado al desierto donde probablemente moría. Aunque en efecto no se puede afirmar que fuese así siempre. De manera que es evidente el hecho de que el destierro del animal no lo hacia expiator de los pecados del pueblo. Se constituye pues en una representación apropiada del destino que Dios ha dispuesto para el pecado y para el gran gestor del pecado, durante el milenario.

Durante este periodo de mil años, Adán reunido con una multitud de los redimidos de su familia se encuentran en el paraíso de Dios. "Ahora contemplan el cumplimiento de la obra de la redención y unen su voces al cántico de alabanza" (CS, 706). Al fin han entrado por las puertas de perla de la ciudad, para contemplar el paraíso de Dios, el hogar de Adán en su inocencia. Se ha cumplido la oración que Jesús elevó por sus discípulos al Padre: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo." (Juan 17:24).

"Durante los mil años que transcurrirán entre la primera resurrección y la segunda, se verificará el juicio de los impíos" (CS, 718) Al respecto el apóstol dice: " Vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio...y reinaron con Cristo mil años" (Apocalipsis 20:4). Se les dará poder a los redimidos para para juzgar. Tendrán la oportunidad de juzgar a los impíos, "comparando sus actos con el libro de la ley, la Biblia, y fallando cada caso en conformidad con los actos que cometieron por medio de su cuerpo. Entonces lo que los malos tienen que sufrir es medido según sus obras, y queda anotado frente a sus nombres en el libro de la muerte" (CS, 719). Desde que se inició la gran rebelión, los motivos y propósitos del gobierno de Dios fueron cuestionados por el enemigo. El carácter de amor de Dios fue cuestionado. Por miles de años, Dios permitió que el pecado diese evidencias de sus verdaderos resultados y ahora también permite que los que han de vivir por la eternidad tengan la oportunidad de verificar la justicia y rectitud de los actos de Dios. Antes que termine la historia del gran conflicto, el carácter de Dios será vindicado y todos los seres creados en el cielo y en la tierra, incluyendo los que serán condenados a muerte eterna, declararán: "¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!" (Apocalipsis 15:3). "La sabiduría de Dios, su justicia y su bondad quedan por completo reivindicadas. Queda también comprobado que todos sus actos en el gran conflicto fueron ejecutados de acuerdo con el bien eterno de su pueblo y el bien de todos los mundos que creó" (CS, 729).

Así transcurre un período de mil años para el pueblo de Dios en el cielo. Dios otorga a los redimidos la oportunidad para resolver sus interrogantes, algunas de las cuales les acompañaron a lo largo de la vida de cada uno en la tierra. Cosas que hoy no comprendemos las entenderemos en esa ocasión. "Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido" (1 de Corintios 13:12).

Continúa en el capítulo diez

Universidad de Morelos

Morelos N.L., México; Febrero 16, 1999